

# ANTROPOLOGÍAS HECHAS EN ECUADOR

TANIA GONZÁLEZ R., CATALINA CAMPO IMBAQUINGO,

JOSÉ E. JUNCOSA B., FERNANDO GARCÍA S.

(EDITORES)

TOMO IV

EL QUEHACER ANTROPOLÓGICO



ASOCIACIÓN LATINOAMERICANA DE ANTROPOLOGÍA

Tania González R., Catalina Campo Imbaquingo, José E. Juncosa B., Fernando García S. (editores)

*Antropologías bechas en Ecuador. El quehacer antropológico-Tomo IV / Tania González R., Catalina Campo Imbaquingo, José E. Juncosa B., Fernando García S. (Editores)*

1ra. Edición en español. Asociación Latinoamericana de Antropología; editorial Abya-Yala; Universidad Politécnica Salesiana (UPS) y la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO-Ecuador), 2022

484p.; tablas.; gráficos; mapas.

ISBN ABYA-YALA:

978-9978-10-648-8 OBRA COMPLETA

978-9978-10-686-0 Volumen IV

ISBN DIGITAL ABYA-YALA:

978-9978-10-653-2 OBRA COMPLETA

978-9978-10-688-4 Volumen IV

ISBN FLACSO:

978-9978-67-613-4 OBRA COMPLETA

978-9978-67-614-1 Volumen IV

Hecho el depósito legal que marca el Decreto 460 de 1995

Catalogación en la fuente – Asociación Latinoamericana de Antropología

---

© Asociación Latinoamericana de Antropología, 2022

© J (editores), 2022

1era Edición, 2022

Asociación Latinoamericana de Antropología

Editorial Abya-Yala

Universidad Politécnica Salesiana (UPS)

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO-Ecuador)

Diseño de la serie: Editorial Universidad del Cauca

Fotografía de portada: *Patas salada, Manabí*, Eduardo Quintana.

Diagramación: Editorial Abya-Yala

Diseño de carátula: Editorial Abya-Yala

Editor general de la colección: Eduardo Restrepo

Copy Left: los contenidos de este libro pueden ser reproducidos en todo o en parte, siempre y cuando se cite la fuente y se haga con fines académicos y no comerciales.

Edición 2022

# Contenido

Prefacio

Presentación

Nota sobre la edición

## **Parte II** **EL QUEHACER ANTROPOLÓGICO ECUATORIANO**

### **1. Patrimonio, tradición y fiesta**

“Bueno para comer”: construcción y transformación de moralidades alimentarias en Nayón

VERÓNICA C. VARGAS ROMÁN

Los diablos de Alangasí de la Semana Santa

ESTEFANY SAN ANDRES

Música y trabajo comunitario en contextos ecoagrícolas

FREDDY ORLANDO AUQUI CALLE Y EDISON GERARDO AUQUI CALLE

Sangre, lluvias y migración: el priestazgo en la Fiesta de los Toros en Girón

MANUEL OSWALDO SUIN

Oralidad, literatura oral y oralitura quichua: la producción de la editorial Abya-Yala

FERNANDO GARCÉS VELÁSQUEZ

Comensalidad, moralidad y ritualidades contemporáneas: la Semana Santa de la gente negra de Telembí en Esmeraldas, Ecuador

JEANNETH ALEXANDRA YÉPEZ MONTÚFAR

## **2. Antropología y género**

“Los cuidados” en diálogo con la antropología feminista: sostenimiento de la vida y autonomía colectiva en la creación de redes de cuidado de mujeres campesinas en la región Sierra Centro del Ecuador

ANDREA BELÉN TAMAYO TORRES

Tejedoras y luchadoras: nuevas agencialidades de mujeres dedicadas al tejido de paja toquilla en la provincia de Azuay-Ecuador

DUNIA ELIZABETH SOLANO WASHIMA Y JANNY MAURICIO VELASCO ALBÁN

Entronque patriarcal: memorias e imágenes de un batallón amazónico

LISSET COBA

Violencia obstétrica durante el parto en el Distrito Metropolitano de Quito

NATALY CAROLINA CARRILLO ARCINIEGA, NATALIA ISABEL PINEDA ARIAS

Y JESSICA CUMANDÁ ROSALES QUINTANA

## **3. Antropología urbana**

Urbanismo refractario: colectivos que transforman

KLEBER SANTIAGO CERÓN ORELLANA

El derecho a la ciudad: una perspectiva antropológica

MARCELO F. NARANJO

## **4. Antropología de la salud y del cuerpo**

Más allá de lo biomédico: salud, enfermedad, atención y cuidado (un estudio de caso)

ALEXIS RIVAS TOLEDO

Explorando la discapacidad en la antropología ecuatoriana: prolegómenos para un desafío pendiente

GONZALO FERNANDO SCHMIDT MARTÍNEZ

La medicina en la normalización de los cuerpos

SILVIA LORENA CASTELLANOS RODRÍGUEZ

La antropología médica y la cosmovisión kichwa en el Ecuador

MARÍA FERNANDA ACOSTA ALTAMIRANO



## **5. Antropología amazónica**

Más allá de las operaciones del pensamiento salvaje entre los shuar de la Amazonía ecuatoriana

LUIS GREGORIO ABAD ESPINOZA

Las relaciones sociales y la hibridez alimentaria en el Mercado Central de Macas

VERÓNICA NATHALY ROMÁN SAN MARTÍN

Adolescencia y suicidio huaorani

VÍCTOR ALEJANDRO YÉPEZ

## **6. Antropología y naturaleza**

El poder de lo simbólico en los territorios ancestrales de la Costa del Ecuador: una mirada en perspectiva ambiental

SILVIA G. ÁLVAREZ Y MÓNICA BURMESTER

La relacionalidad andina y su “perspectiva” ontológica de los cambios en el clima: reflexiones sobre el sentipensar kichwa-puruhá

EDISON AUQUI CALLE

## **7. Antropología, Estado y movilidad**

La construcción del extranjero: clase, raza y xenofobia en los grandes flujos migratorios del sur global

GLADIS AGUIRRE VIDAL

Las pericias antropológicas en el Ecuador: construcción de espacios de análisis intercultural y de género en ámbitos de la justicia penal

ROBERTO ESTEBAN NARVÁEZ COLLAGUAZO

## **8. Relatos etnográficos**

Relatos y memoria kayambi: dinámica de las mutaciones de una comunidad andina

ANA CORREA RODRÍGUEZ

El antiguo trapiche de Mascarilla hecho ruina para la historia material de la afrodescendencia en Ecuador

JOHN ANTÓN SÁNCHEZ

“Para que sean de letra, castellanos, pilas y sabidos”: estrategias de circulación infantil y prácticas relacionales en los Andes centrales ecuatorianos

ABRAHAN AZOGUE GUARACA

Etnografiando la democracia comunitaria: sentidos culturales, procedimientos y encuentros con el Estado ecuatoriano

ANDREA MADRID TAMAYO

Sobre las instituciones

# Entronque patriarcal: memorias e imágenes de un batallón amazónico

LISSET COBA<sup>70</sup>

*[Los acuartelados] vienen con el afán de servir a la patria, ser útiles a la sociedad, aprender a ser disciplinados, ordenados, responsables, para algunos les es duro acostumbrarse, pero ya se irán acostumbrando. Además, estos ciudadanos deben considerarse privilegiados, ya que van a realizar el suceso militar donde pocos ecuatorianos pueden hacerlo, en el corazón de la selva “Lorocachi” (“Cuaderno de relatoría”, teniente de ingeniería 1971).*

## Introducción

**T**ras la firma del Protocolo de Río de Janeiro, que terminó con la guerra de 1941 entre Ecuador y Perú, las Fuerzas Armadas ecuatorianas reforzaron los puestos de frontera en el río Curaray. Estas eran selvas habitadas por pueblos waorani, definidos como “aucas”<sup>71</sup> o salvajes por la sociedad nacional (Rival 1994). En 1964, la fundación del Batallón de Selva Sangay nro. 58 en Lorocachi cumplió un rol de pacificación interna y abrió paso al asentamiento de familias kichwa ya evangelizadas por las misiones católicas. Esta localidad pronto se transformó en un pequeño centro administrativo<sup>72</sup> y económico en la zona.

---

70 Doctora en Ciencias Sociales (FLACSO-Ecuador), máster en Estudios de la Cultura (UASB), licenciada en Antropología (PUCE) y docente de FLACSO-Ecuador.

71 “Auca” es una palabra kichwa para “salvaje”, utilizada comúnmente en Ecuador. El nombre waorani es acuñado por los lingüistas del Instituto Lingüístico de Verano (ILV), quienes los contactaron durante la década de 1950 para su evangelización.

72 Los kichwas son pueblos catequizados por las misiones desde el siglo XVII. Nacen de un proceso de etnogénesis que fusiona a distintos pueblos originarios, principalmente záparas, shuar y otros ya desaparecidos (Whitten 1976).

Entre 1966 y 1996, oficiales encargados registraron las actividades del Batallón en los “Cuadernos de relatoría”. Incluyeron dibujos, pero sobre todo notas y fotografías que ilustran el calendario anual de rituales y ceremonias cívicas, religiosas y civiles, así como su cotidianidad. Estos archivos son las huellas instituyentes de un régimen de representaciones, un campo de visibilidad, un sistema semiótico y nemónico que define una estética nacionalista y masculina. También señalan un colonialismo interno que supera la simple imposición del modelo europeo, exponen el complejo proceso histórico de las relaciones entre varones e invitan a reflexionar acerca de aquello que los feminismos comunitarios han definido como “entronque patriarcal” (Cabnal 2010; Paredes 2017).

El entronque patriarcal no es mero pacto, es guerra contra el enemigo extranjero para colonizar hacia adentro, para docilizar los cuerpos considerados salvajes. No obstante, las masculinidades blanco-mestizas e indígenas poseen diversas temporalidades, si bien el entronque patriarcal implica complicidad es, fundamentalmente, heterogeneidad estructural, desigualdades, estrategias móviles de seducción y sometimiento corporal para disciplinar los territorios (Lugones 2011; Paredes 2017; Cabnal 2010). La ocupación militar ha trastornado profundamente la reproducción social de los clanes amazónicos y ha impactado en las formas indígenas del ser hombres. Las memorias fotográficas, gráficas y escritas, los rituales también implican silencios, olvidos y ocultamientos que cuestionan: ¿qué memorias elaboran los “Cuadernos de relatoría” acerca del encuentro entre oficiales y soldados indígenas?, ¿qué silencios construye esta relación?

La Amazonía es geografía de tardío interés nacional, el propósito es descapturar el momento para propiciar una perspectiva compleja sobre el largo encuentro colonizador del Estado con los hombres indígenas, reclutas mayoritarios del Batallón (Arfuch 2010). Los archivos compilados proliferan en narrativas de disciplina, congelan en retratos el cultivo del valor y el honor patrio. Contexto desde el cual propongo al ejército como matriz de reproducción de rituales racializadores de la nación, de conversión a la hombría hegemónica para su inclusión a la patria. Las imágenes vigilan el deseo del Estado, la heroicidad masculina inculcada como viaje de penurias que inician al indígena en hombre civilizado, silenciando los castigos, el dolor de la patada y el hambre.

Enterrado en el suelo profundo de la memoria yace el contrato homosocial como objetivo biopolítico: sometimiento, homofobia, consumo sexual, violación de mujeres, expolio de los medios de vida (Enloe 2014; Jelin 2002; Taussig 1993). Sin embargo, desde los años 80, los pueblos y nacionalidades indígenas revolucionan la unidad ficticia de la patria, plantean una ecuatorianidad plurinacional que desdice la separación entre lo civilizado y lo salvaje, que expone la violencia colonialista del Estado en pacto con las empresas petroleras.



Propongo una discusión basada en el siguiente itinerario: 1) “Representaciones, memorias y masculinidades”, aproximación teórica, 2) “Batallón de Selva Sangay nro. 58”, contextualiza el lugar, 3) “Cuadernos de relatoría”: el viaje de la masculinidad”, explica la estructura y contenido narrativos, 4) “Ininteligibles”, enfatiza en la dimensión de ininteligibilidad de los aucas, las disputas quichua y las alianzas militares, 5) “Rituales de inclusión”, domesticación de los cuerpos observa ceremonias de inculcación de amor al territorio nacional, 6) “Aura católica, retratos de mujeres” observa el desplazamiento del culto religioso al culto a la nación, 7) “Lo irrepresentable”, fuera de la oficialidad quedan los cuerpos como lugares de la memoria, 8) “La promesa del territorio”, la organización política libera los significados.



Figura 1. Mapa del Ecuador con la ubicación de Lorocachi (Google Maps 2020).

El archivo de 360 cuadernos a lo largo de treinta años, fue fotografiado por Xavier Martínez Sastre en la biblioteca del hoy destacamento en Lorocachi. Contiene “diarios de relatoría” de tenientes coroneles y subtenientes de las Fuerzas Armadas, en el recinto del Batallón de Selva Sangay nro. 58, entre 1966 y 1996. A modo de álbum fotográfico, páginas deterioradas, arrancadas, notas a mano guían el hilo narrativo. Complemento su lectura con visitas etnográficas a la parroquia Lorocachi, los pueblos ancestrales Kawsak Sacha y Curaray en los años 2018 y 2019, en donde entrevisté y

conversé a profundidad con más de veinte hombres y mujeres kichwas, de distintas edades, que han pasado por el servicio militar y que pertenecen a organizaciones indígenas. También realizo foto-licitación con un coronel retirado que cumplió su servicio militar en la zona. Los nombres de los relatores y de algunas personas entrevistadas han sido protegidos.

Las páginas deterioradas por la humedad del trópico son lugares del descuido de la memoria, señales del declive del nacionalismo fronterizo, la constitución de un inconsciente nacional que se busca sepultar (Connerton 1989; Gillis 1994; Nora 2008).

## Representaciones, memorias y masculinidades

Desde el siglo XVI, la Amazonía ha sido representada por el ojo colonial de maneras diversas: grabados que muestran a caníbales conquistables y colonizables; exploradores, expedicionarios científicos que exponen la exuberancia de los paisajes y las costumbres nativas (Muratorio 1994a, 1994b). A fines del siglo XIX, con la popularización de la fotografía, la gente indígena ha sido retratada en cartas de viajeros o en ferias mundiales como tipos humanos curiosos (Poole 2000). El nacionalismo republicano ha reproducido la imagen arquetípica del guerrero, pero pocos son los registros de la conflictiva relación entre indios y militares que dan cuenta de los sujetos históricos involucrados (Muratorio 1994a, 1994b; Chiriboga 2006). A diferencia de otras representaciones, la fotografía crea efectos de verdad, es cómplice de la “fascinación por la representación de la otredad” que configura como verdad histórica el discurso racializado de diferencia y oposición: civilización y salvajismo (Hall 2013). Para Sontag (2006: 15), fotografiar es capturar el tiempo y el espacio, implica una ética de la visión, una relación con la mirada y la memoria.

La memoria material y retiniana endilgada por la fotografía y la escritura, su misión civilizatoria, construye representaciones de representaciones: de rituales, conmemoraciones y prácticas de incorporación, la repetición de experiencias que moldean la memoria cognitiva del cuerpo, la percepción (Edwards 1999; Didi Huberman *et al.* 2013; Connerton 1989; Gillis 1994; Taussig 1993). Como señala Benjamin ([1935]2010), a diferencia del arte pictórico, la reproducción fotográfica pierde su aura de objeto único; no obstante, su secularización puede desplazar su valor de culto. Los rituales como memorias corporales le devuelven una dimensión sagrada a la fotografía, inscriben identidades de género y sexuales en los cuerpos.

Ortiz Batallas (2006, 2019) señala la relación entre militares e indígenas amazónicos como proyecto civilizatorio y homogeneizador, lugar de combate contra el enemigo extranjero. Al igual que Semelski (2001, 2007a, 2007b) mira el ejército como espacio ritual de ascenso social y ciudadanización que reconoce las diferencias étnicas cuando se adecúan al ideal de nación blanco-mestizo. Ambas autores, señalan las disciplinas como cotidianidad del Estado que condensa la Patria y su modelo

nacional-territorial. La nación construye hegemonía a partir de un “nosotros” blanco-mestizo frente al otro diferenciado, los indígenas, mediante ritos de pasaje que vuelven “buenos hombres” a los reclutas (Semelski 2001, 2007a, 2007b). Propongo el ejército como matriz de reproducción de rituales racializadores de la nación y de inclusión en la hombría hegemónica que busca imprimirse en los ciudadanos.

Yuval (2004) argumenta que las mujeres —sobre todo de minorías étnicas— han sido las encargadas de engendrar la carne de cañón para la defensa de las fronteras. Siguiendo a Enloe (2014), el servicio militar profundiza la división sexual del trabajo, los hombres van a la guerra y las mujeres asumen el rol pasivo de cuidadoras y servidoras sexuales. Morris (2004) observa la transformación de los enclaves militares norteamericanos en el sureste asiático, en lugares de consumo sexual, las mujeres cargan la culpa del abuso de sus cuerpos endilgada por el nacionalismo masculino. Durante la Guerra Fría, Preciado (2008, 2010) señala las representaciones sexuales institucionalizadas, la prostitución como aparato masturbatorio, sexo-política del Estado y de Dios a imagen y semejanza del *pater familias*. La relación entre imágenes, textos y cuerpos construye un modelo biopolítico que busca mimetizar la patria para anclarse en las memorias, pero que se sostiene de olvidos obligados.

Las representaciones militares constituyen un sistema de lenguaje, de traductibilidad e inteligibilidad masculina, la cámara congela su coreografía (Barthes 1990). Para Taussig (1993), en toda asociación mimética hay siempre una voluntad de poder que puede o no tender hacia la homogeneización y sujeción de lo múltiple. Para quienes han sido y son históricamente juzgados como salvajes, llegar a ser ciudadano exige fundirse en el cuerpo político, sacrificarse por su defensa, desarrollar una masculinidad hegemónica, vigilante de las jerarquías de género y los procesos corporales (Connell y Messerschmidt 2005). Si bien, la hegemonía supone coerción, también significa consenso, el acuerdo sobre la superioridad masculina, por ejemplo. Las feministas comunitarias definen al patriarcado como “el sistema de todas las opresiones, de todas las explotaciones, de todas las violencias y discriminaciones que vive la humanidad (mujeres, hombres y personas intersexuales) y la naturaleza, históricamente construidas sobre los cuerpos sexuados de las mujeres” (Paredes 2017: 10).

El cuerpo militar es el modelo del buen ciudadano, cultiva una disciplina basada en la virilidad y el honor masculinos, un orden patriarcal de familia perfecta que recrea ideales de mujeres vírgenes y sacrificadas, esposas que saben administrar el prestigio del marido, jóvenes de belleza ciudadana. Más allá de las representaciones, los rituales homosociales de violencia, dolor y subordinación imprimen silencios pero la piel recuerda a nivel simbólico, lo desentierro del inconsciente colonial.

El entronque patriarcal impacta en el yo del hombre pues este debe probar ser hombre. En el tenso encuentro entre masculinidades hegemónicas, dominantes, subalternas, insumisas, los cuerpos masculinos cultivan la visión chamánica del

mundo animado, transgreden la imaginación estatal, constituye organización política, resignifican las imposiciones nacionalistas (Belaunde 2018).

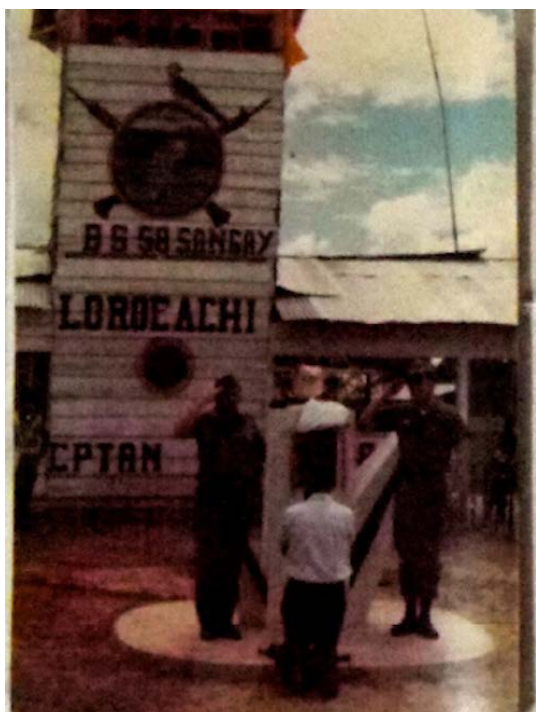


Figura 2. Foto de los cuadernos, 1979. Batallón de Selva Sangay nro. 58.

En 1938, la Ley de Servicio Militar Obligatorio permitió reclutar hombres indígenas para rescatarles de su atraso e infundirles el sentimiento nacionalista de defensa de la patria (Ortiz Batallas 2006, 2019). Hasta la década de 1930, záparas y kichwas eran esclavizados por las haciendas caucheras. Tras su salida, los aucas —temidos por su fiereza— dominaron la zona del Curaray. En ese entonces, la misión josefina catequizaba la región y el ejército reclutaba hombres kichwa como “tamberos” —para construir asentamientos y refugios— o como “bogas”<sup>73</sup> —navegantes transportadores de víveres, municiones y misivas—.

En 1941, las concesiones territoriales del Perú a la Stardard Oil se superponían a las ecuatorianas concedidas a la Royal Dutch Shell. Ese año estalla la guerra, los países firman el Protocolo de Río de Janeiro, pero Ecuador denuncia coacción e incrementa puestos de avanzada (Ortiz Batallas 2019). Los pueblos sufrieron la

73 Los bogas navegaban al Perú en busca de sal, tela, machetes y otros enseres.

paralización de la reciprocidad interfronteras, corrían peligro de ser capturados por el enemigo. Pastor Inmunda cuenta la captura de su padre y cómo fue tratado por los peruanos:

Mi papá trabajaba primero de boga, luego de tambero. En tiempo de la guerra nos mandaban a nosotros porque ellos no conocían la selva, nosotros éramos los que teníamos que ir primero [...]. Le cogen preso y lo llevan a Iquitos en Perú [...] como era chamán, lo han tenido como sirviente de los oficiales. Como era joven, tampoco podían meterlo de militar y no lo metieron preso, pero sí lo tenían controlado.<sup>74</sup>

Después de la guerra, la Shell Oil Corporation construyó campamentos y pistas de aterrizaje, y a unos kilómetros se instalaban los puestos militares. La libreta militar obtenida por la conscripción era requisito para obtener trabajo de jornaleros en las petroleras, como cuenta Alfredo Santi: “En ese tiempo era obligatorio, nos pedían la libreta militar para cualquier trabajo... los que no la tenían, no tenían derecho a nada”.<sup>75</sup>

Mientras la conscripción suponía el aprendizaje del español, de oficios y del uso de las armas, el trabajo en petroleras significaba prestigio y dinero, que gastaban en el alcohol o en la prostitución institucionalizada por el ejército y las empresas. Después de las reformas agrarias (1964 y 1973), el Estado propició una nueva ola colonizadora, las “fronteras vivas” eran asentamientos de familias militares, muchas de ellas kichwa (Martínez Sastre 2015a, 2015b; Ortiz Batallas 2006, 2019). Entonces el Batallón se volvió enclave de administración de poblaciones, afectando la cotidianidad de los “ribereños”, tal como definen las relatorías a las familias del lugar.

## “Cuadernos de relatoría”: el viaje de la masculinidad

*El día lunes y martes no se hizo presente el avión, ¡Como siempre!  
[...] la gente ya se ha hecho al dolor, y ya no le impresionada  
nada* (“Cuaderno de relatoría”, 23 de mayo de 1966).

El libro de relatoría es lugar de memorias, patrimonio nacional tangible y simbólico (Nora 2008). Es escritura íntima del viajero épico quien debe superar pruebas de valor y ofrecer su vida por la patria para ganarse el retorno al seno familiar, y volverse hombre (Arfuch 2010). El relator atesora un álbum de letras e imágenes con que compone una memoria idealizada, el acontecimiento, una poética del espacio, de

74 Pastor Inmunda (52), entrevista, Lorocachi, 2018.

75 Alfredo Santi (75), entrevista, Kawsak Sacha, 2019.

la luz, dibujos, textos (Arfuch 2010); fotografías como eventos, momentos rituales, documentos históricos, expresivos y etnográficos (Lara 2005).

Al inicio de cada mes, cual cuadernos escolares, se dibujan carátulas con héroes patrios y religiosos para señalar que todos venimos del mismo lugar, un origen común (figura 3). La temporalidad cíclica, un calendario ilustrado de ceremonias y celebraciones constituye las “lecciones gráficas” del deseo masculino de guerra que define la patria (Nora 2008). En 1966, paisajes de siluetas distantes de altos mandos y de soldados en blanco y negro (figura 4). Desde 1979, la polaroid disuelve las imágenes en un verde acuoso, corroyendo gran parte de la memoria registrada.



Figura 3. Fotos en los cuadernos. A la izquierda: fotografía Polaroid desfigurada (1976), al centro: hombres en taller de carpintería (1980), a la derecha: despedida a quien regresa de la conscripción (1983).



Figura 4. Fotos en los cuadernos, octubre de 1966. A la izquierda: saludo protocolario entre coronel y mayor, al centro: abanderados de la unidad, a la derecha: banda de guerra del Batallón.

En 1981 mejora la calidad de las fotos: son a color, las poses son más espontáneas (e. g. figura 3). A inicios de 1983 aparece el dibujo de un joven militar con rostro indígena entre las carátulas (figura 5).

Tras la firma definitiva de la paz entre Perú y Ecuador en 1998, el Batallón poco a poco disminuye su importancia y se transforma en destacamento, los “Cuadernos de relatoría” se reducen a un álbum fotográfico con pocas inscripciones textuales. En el año 2008, la Constitución reconoce al Estado como unitario y plurinacional.



Figura 5. Carátulas dibujadas a mano. A la izquierda: animal emblemático de la Amazonía (1983), al centro: prócer (1983), a la derecha: soldado amazónico (1989).

## Ininteligibles

La figura 6 es poco usual, retrata el encuentro entre conscriptos uniformados y guerreros kichwa de torso desnudo, reclutados. Todos miran a la cámara, posan para calzar. Las técnicas corporales son significantes de jerarquías masculinas. En el centro, está quien parece un jefe indígena, por su lanza, collares y corona; a su izquierda, un hombre de camiseta blanca anudada hasta el ombligo, señalando probable amistad interétnica.



Figura 6. Foto de los cuadernos, 1966.

La foto es una guerra de imágenes (Gruzinski 1994), pero el encuadre no indica el enemigo común de la alianza. Notas a lápiz reportan “el salvaje ataque de Aucas”, unos meses más adelante reportan otros ataques. Antes del Batallón, la “región oriental” estaba habitada por un enemigo sin rostro que vencer:

El sector donde se asienta nuestro campamento se encuentra en la zona de los Aucas. (Último reconocimiento aéreo indica que a 7 minutos en vuelo en avioneta y en dirección N.E. están sus viviendas...). Los Aucas son una amenaza tremenda para todo poblador de la región [...] las 9 lanzas dentadas que estaban en su cuerpo, tenían entorchadas piolas de lineo y etiquetas de conservas consumidas por los Cadetes de Colegio Militar Eloy Alfaro, que días antes honraron a esta unidad con su visita y estuvieron en trabajos en lugares aledaños al cuartel. El 18 de agosto, en las chacras ubicadas en el punto Jesús Tocha, mientras cosechaban yuca, fueron horrorosamente asesinados la sra. Esperanza Illaney de Canelos, hermana del mismo Sldo., que se enlutaba por segunda ocasión y la niña Zoila Florentina Orquera, enlutando a familiares del personal de tropa y manteniendo la intranquilidad en el ambiente (fragmentos de relatoría, 1966).

Reconocibles por las huellas de sus actos, los waorani están fuera del campo visual, persisten solo como elementos fantasmáticos. Etiquetas de alimentos en las lanzas de los cuerpos de los soldados ajusticiados, son signos de rechazo al progreso, a la violencia del consumo y la civilización. El año 1956 es un hito en la memoria nacional, “los aucas” mataron a cinco misioneros norteamericanos del ILV, los periódicos les señalaron como “salvajes asesinos”, “indomables”, “sin ley”, opuestos radicales al canon ciudadano. Poco tiempo después, se creó un protectorado evangélico y la Texaco inició sus operaciones (Rival 1994).

En 1964, la Ley de Reforma Agraria y Colonización declara baldíos los territorios ancestrales, pobladores de diversas nacionalidades deben buscar tierras para subsistir.<sup>76</sup> A la llegada del Batallón, los waorani protegían la frontera de caucheros, misioneros, petroleros, colonos y otros aventureros. Lo militar y la selva constituyen la intimidad del inconsciente social: el primero, temeroso de la heterogeneidad desconocida, intenta dominar a los “salvajes y su tendencia a la dispersión” (Ortiz Batallas 2006); la segunda es abierta, prolifera indisciplinadamente y conforma reino de lo salvaje (Massey en Arfuch 2010).

La opacidad de la fotografía está hecha de estrategias de reclutamiento y seducción de hombres. Pactar implica transformaciones de estatus y alianzas temporales, promueve disputas interétnicas, fisuras en el tejido social. Incluir la imagen de los

---

76 Desde el siglo XVI, las reducciones católicas han buscado someter a los cuerpos indígenas. Desde mediados del siglo XIX hasta las primeras dos décadas del siglo XX, las haciendas caucheras les han esclavizado.



kichwas como evidencia de su encauzamiento para el bienestar nacional es un triunfo aparente del colonialismo estatal.

El hombre del centro (figura 6) tiene una piel animal como corona, índice de sus poderes y parentesco con los seres de la selva. En el mundo amazónico, los sueños son visualidad significativa, comunicación con seres de las selvas, ininteligibles para el Estado-nación.

## Teatro de los indios permitidos

Tras la guerra de Paquisha (1981), las declaratorias de Ecuador como país amazónico y los debates respecto de “la intervención de los Estados Unidos en la política ecuatoriana”, constituían el nacionalismo militar. Inculcar valores patrios significó el manejo de varios planos semióticos, abigarramiento de representaciones de una ciudadanía viril y civilizada, blanco-mestiza y de cuerpos indígenas a ser corregidos y encauzados en la sociedad nacional (Rival 2000; Semelski 2001). En la selva, el servicio militar era considerado proeza de valientes, virtud masculina articulada a la disciplina, el orden, el aprendizaje de maniobras de guerra y uso de armas, la templanza para aguantar la dureza del cuartel. A la vez, se buscaba alcanzar la buena vida militar basada en el aprendizaje de oficios y apoyo a la comunidad, actúan como pedagogía cotidiana del buen hombre, masculinidad verdadera y aceptable.



Figura 7. Foto de los cuadernos, 1983. El beso a la bandera.

Año tras año, las representaciones de las fantasías del Estado señalan el deber ser de la patria, su imagen ideal. La solemnidad de las fiestas cívicas, las conmemoraciones, son los primeros usos de la cámara. La etiqueta militar espectacularizada es despliegue simbólico de valor (Connerton 1989; Gillis 1994; Sontag 2006). El beso a la bandera es a la patria, juramento de fidelidad, reiteración de las posturas para la inculcación de una memoria homogénea (figura 7). “¡Si juro! Se escuchó repetidas veces en alta voz por parte de los conscriptos que han cumplido con el deber patrio y hoy se despiden realizando un juramento de vida o de muerte” (Subteniente 1981).

Ejercicios de guerra, virilidad y heroicidad, demostraciones de fuerza física y moral, son las virtudes del soldado que continúan en las distensiones festivas oficiales como juegos de fútbol, concursos de atracciones, destrezas corporales, la habilidad en el boxeo, ejemplos de corporalidades masculinas civilizadas:

Exhibición y demostración de arte de los puños que es el boxeo, son calificados varios voluntarios y conscriptos para el campeonato interbrigadas del ejército ecuatoriano. Esta fue una demostración de verdadera hombría que demostraron todos y cada uno de los participantes, en muchos pasajes de las peleas se comentaba que eran verdaderos boxeadores (Teniente ingeniero 1984).

El hombre militar es ícono racial de masculinidad nacional, el diario deja entrever las contradicciones en las prácticas corporales que buscan moldear hombres fuertes, “bien parados”, modelos de amestizamiento, de superación de la debilidad y el desmayo de quienes no están acostumbrados e la disciplina en la selva: “Viene la visita de mi General [...] y su comitiva, en su mensaje dice que los del Batallón son una raza de hombres bien parados (terminó de decir esto y un conscripto se desmayó) [...] y que continuemos así para el engrandecimiento del Ecuador” (Subteniente 1985).

Imágenes de culto imprimen emociones patrias. Una fotografía de 1966 registra una escena en el teatro del Batallón por el Primer Grito de Independencia (10 de agosto de 1809), una joven estudiante actúa como precursora de la libertad, el fondo es una pintura del casco colonial de la ciudad capital (figura 8). Pero no solo las jóvenes lugareñas son incorporadas a la nación mediante la representación del teatro de la patria, durante las festividades navideñas, soldados y oficiales organizan sus propios eventos. Una foto de 1980, “danzas típicas oriental”, representa hombres semidesnudos entremezclados con las hojas, naturaleza parte del pesebre vivo (figura 9). La mimesis fallida reduce lo amazónico al folklor del indio permitido (Rivera Cusicanqui 2010).



Figura 8. Foto de los cuadernos, 1966. Representación de la Independencia.



Figura 9. Foto de los cuadernos, 1980. Representación de indígenas amazónicos.

## Aura católica y retratos de mujeres

La bendición de la patria señala la alianza entre militares y religiosos que refuerza el poder patriarcal de la sociedad nacional (figura 10). Desde el siglo XVI, las misiones católicas han administrado las poblaciones amazónicas, instaurando reducciones, internados, albergues, orfanatos, lugares en los cuales la docilización de los cuerpos indígenas ha sido prioridad. Pese a la separación entre Iglesia y Estado a inicios del siglo XX, las relatorías señalan la fusión de dos dimensiones de lo sagrado: Dios y patria.



Figura 10. Foto de los cuadernos, 1966. Josefino superior de la misión.

La celebración de los sacramentos: bautismos, primeras comuniones, matrimonios, confirmaciones reavivan la autoridad de las misiones josefina y dominicana, entonces el Batallón se convierte en centro catequizador cuyo eje es el “Señor” como jefe de familia. Un informe de la realización de primeras comuniones (1979) y una fotografía de bautismo (1983) así lo exponen:

Un acto tan sencillo pero de mucha importancia, como fue una ceremonia de bautismo, confirmación y primera comunión, que parte de un personal de conscriptos del Batallón, como también de un grupo de niños de la Escuela, a cargo del Sr. Obispo del Puyo, con el acompañamiento de dos sacerdotes. La celebración de la misma se llevó a cabo en el casino nuevo del PNO desde su comienzo se notó el entusiasmo y la alegría que es necesaria recordar aquellas palabras proféticas por David que dijo: “Me alegré cuando me dijeron vamos a la casa del Señor” (Subteniente relator, mayo de 1983).

La omnipresencia católica se esparce en la vida cotidiana del Batallón. Los retratos de mujeres exponen los aspectos de una feminidad patriótica representable: la virgen-madre sacrificada, las modernas esposas de los oficiales y las jóvenes ribereñas madrinan de deportes que han logrado domesticar su belleza salvaje.

El retrato a lápiz de La Dolorosa del Colegio San Gabriel indica el culto a la superioridad espiritual de la Virgen, a su virtud y pasividad, emblemas del suplicio materno que engrandece la nación (Ary 1993). En el Día de la Madre también se señalan los sacrificios en beneficio de sus hijos, los hijos de Dios y de la patria:

El día 8 de Mayo, una ceremonia especial se rinde homenaje al ser más querido: la madre. La madre un ser sublime y sacrificado que unas veces puede ser tierno y delicado pero que puede transformarse en una fiera cuando está en peligro la vida de su hijo. Ese ser que con sus oraciones y bendiciones nos protege en todo momento (Oficial relator 1979).

Las fotografías de la visita de las esposas de los oficiales al Batallón enfatizan en las maneras de conducirse ante el público, seguir la etiqueta y las buenas maneras que deben representar su estatus (figura 11). En Navidad, la semiosis se construye mediante el registro y las declamaciones de bienaventuranza, demostraciones de generosidad, entrega de juguetes y dulces a los niños y niñas pobladores de la zona:

Una de las señoras de la comitiva dirige unas palabras a todos los presentes que invitan [...] a meditar en estos días de felicidad como en el día de la Navidad y deseándoles felicidades y éxitos para el próximo año. Después de rendir homenaje, después de aclamar al Rey Celestial el ángel del señor... fueron por el mundo anunciando el nacimiento del Niño Jesús y en el firmamento se escuchó Gloria a Dios en las alturas y en la tierra, paz a los hombres de buena voluntad (Oficial relator, noviembre de 1983).

En bailes y verbenas las personas desiguales confluían, la presencia de jóvenes mujeres indígenas requería el encauzamiento de su belleza para el realce de la destreza de los deportistas militares (algunas jóvenes indígenas se unieron o casaron con soldados elevando su estatus en el poblado), como parte de la familia patria (figura 11).



Figura 11. Fotos de los cuadernos. A la izquierda: dibujo de la Virgen María (1979), al centro: esposas de los oficiales entregando presentes por Navidad (1983), a la derecha: joven indígena madrina de deportes (1980).

La elección de la Señorita Deportes, durante el bautizo de los soldados nuevos en el casino del PNO, fue amenizada por la prestigiosa orquesta de la brigada, que con su ritmo tropicalísimo levantó polvareda toda la noche. Estuvo ordenada la fiesta con la presencia del Comando y el cuerpo de oficiales, distinguidas señoras de los oficiales y del PNC también se notó un buen número de ribereños que al son de la música participaron con su sal, dando mayor alegría y armonía. Como todo tiene su término, en las primeras horas de la madrugada todos fuimos a descansar (Oficial relator 1979).

Muchas mujeres que no aparecen en las relatorías son campesinas y trabajadoras sexuales, por ejemplo.

## Lo irrepresentable

Los conscriptos serranos eran quienes más sufrían su inexperiencia en incursiones de selva, para el ejército era imprescindible reclutar hombres kichwa,<sup>77</sup> que sepan abrir trochas, construir refugios, cavar trincheras, cazar animales.<sup>78</sup> Un conscripto del

77 En 1981, después de la guerra de Paquisha, se crea el Comando de Selva Iwia o “Diablos de la Selva”, en principio con soldados no indios y luego con soldados shuar, achuar y kichwa: un grupo con tratamiento especial que no necesitaba tener título de bachiller.

78 En 1985 los militares, junto con los indígenas, se organizaron y lotizaron pedazos de tierra de cincuenta por cuarenta metros: se habían constituido en comunidad (Martínez Sastre 2015a).

Curaray recuerda compasivamente lo ocurrido durante los años 80: “Los serranos eran más sacrificados, pobres, lloraban con hambre, no tenían qué comer. Nos daban la comida y el almuerzo y cuando no había nos mandaban a cazar guanganas. Teníamos que acabar de comer hasta contar 10, quemaba la boca” (Conscripto kichwa 2019).

Rituales de dolor y humillación, amenazas y castigos son pruebas de obediencia que buscan docilizar los cuerpos, feminizar a los hombres aguerridos para someterlos a su superior como masculinidades subordinadas. Los testimonios asocian conscripción y esclavitud:

Empezar a recibir instrucciones, era solamente para tratar la palabra “Mí”. “Mi mayor, mi cabo, mi concripto”, esa palabra es de cuartel. Los soldados son como esclavos, mandados por los superiores. Ahí usted nunca tiene que estar sentado sino parado [...] nos tocaba guardia, a veces a las 12 de la noche a la 1 de la mañana, 2 de la mañana, dos horas de guardia y otro iba a relevar [...]. A veces se quedaban dormidos y nosotros teníamos que despertarlos, pero algunos eran malos y se llevaban el fusil y cuando se despertaban, ya no estaba. [Entonces] ese era otro castigo, ¡chuta!, le pegaban, a garrotazos le daban [...] hoy día juran la bandera y para mañana ya tienen que ir para afuera [...]. Esa noche, hacían la “noche negra”, les hacían reptar por esas coletas de lodo, se ponían unas filas de honores con palos, toda la noche, amanecían pegándole, todo el cuerpo morado, no podían alzar la mano ni para comer con la cuchara, así le pegaban antes (Conscripto kichwa 2019).

Para entrar al mundo militar, el de los hombres verdaderos, que son competitivos, viriles, bebedores, mujeriegos, homofóbicos... los indígenas debían probar ser así. El sexo con mujeres traídas por los mismos oficiales era la recompensa por aguantar la dureza del entorno y la disciplina (Kimmel 1997).<sup>79</sup> El comercio sexual aportó a la percepción de las mujeres como objetos consumibles de inferior valía.

Nos daban tickets para las mujeres, para el burdel, y no queríamos ¡Cien concriptos para una mujer! Formados en fila, hasta contar 10 tenías que acabar, ¿quién va a estar ahí? [...] mi mayor nos dijo, de frente que nosotros éramos *maricones*. Le dije: permiso mi mayor para hablar con usted, no soy *maricón*, no me gusta ir a las chicas (Conscripto kichwa 2018).

En los territorios que una vez fueron declarados baldíos, en donde los patriotas podían aprovechar las bondades del paisaje,<sup>80</sup> los asaltos sexuales de los soldados a las jóvenes eran recurrentes. Algunas mujeres cuentan que para evitar violaciones cortaban el pelo de sus hijas y las vestían de varón. No obstante, la “madresoltería”

79 La hepatitis y el control de enfermedades venéreas aparecen en los reportes de los años 80.

80 También se explotaba madera y se practicaba cacería de fauna silvestre.

era recurrente, provocaba familiares, atentaba contra el prestigio de las mujeres y estimulaba el celo de los hombres indígenas que, cuando se alcoholizaban, se desquitaban con ellas. La piel es parte del inconsciente, el dolor emerge del recordar lo que se quiere olvidar.

## El territorio como promesa

A inicios de la década de 1990, la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE) exige “la desmilitarización de territorios indígenas y la moratoria de explotación petrolera” y reivindica la declaratoria de plurinacionalidad en la Constitución. En 1992, la Organización de Pueblos Indígenas del Pastaza (OPIP) logra la alianza de clanes anteriormente enemigos para la titulación colectiva de 1 115 174 hectáreas a siete nacionalidades, fijando así fronteras entre pueblos seminómadas. En todos estos años se expande la explotación de petróleo y los kichwas miembros de la OPIP se movilizan a las riveras del Bajo Curaray, para impulsar el autogobierno. En 2011, el Estado entrega la titulación a los pueblos ancestrales de la zona baja del Curaray, que años más tarde buscará subastar a las petroleras para su concesión.<sup>81</sup>

## Conclusiones

El ojo oficial configura el campo de visibilidad racializado de la nación blanco-mestiza, incluye a los hombres kichwa para componer una narrativa de defensa nacional que parecería retratar el pacto entre varones militares e indígenas, pero las memorias están disociadas. El encuadre define los contornos de la semiosis: adentro los indios permitidos (Rivera Cusicanqui 2010), afuera los salvajes aucas: seres ininteligibles, fantasmales, peligrosos a ser eliminados.

Los rituales crean el territorio como espacio mítico, la patria como tierra prometida, sustrato de las memorias del Estado moderno que inculcan el deber ser del soldado, su sentido patriótico. La idealización reiterada de la disciplina cotidiana y la moral de la familia nacional bendecida por la Iglesia católica, son valor de culto que construye a los militares como “padres de la patria”. El paternalismo del ejército retrata mujeres civilizadas: la Virgen María, esposas de oficiales y jóvenes indígenas convertidas en madrinan de deportes, complementan el álbum familiar.

El entronque patriarcal expone el movimiento colonizador de los territorios y sus pueblos, el sacrificio como virtud necesaria, las estrategias de seducción, los castigos

---

81 Contradictoriamente, en 2013, el Gobierno de Alianza País anuncia la Onceava Ronda Petrolera, con la intención de subastar bloques superpuestos a los territorios colectivos de las nacionalidades en el Pastaza. Desde ese entonces, las mujeres lideran los procesos de resistencia.

y su evasión, lo irrepresentable no son los indios, sino la violencia colonizadora. La historia de la barbarie colonialista es del patriarcado que feminiza los cuerpos y los castiga para inculcarles una masculinidad conforme a imaginarios de guerra, consumo de mujeres y violencia sexual. Las percepciones del nacionalismo territorial chocan contra la perspectiva chamánica-animista. La plurinacionalidad amazónica nace del vínculo con otros seres de la selva y resignifica el sentido del territorio (Taussig 1993).

## Referencias citadas

- Arfuch, Leonor. 2010. Espacio, tiempo y afecto en la configuración narrativa de la identidad. *Revista Designs*. (15): 32-40.
- Ary, Zaira. 1993. "El marianismo como 'culto' de la superioridad espiritual de la mujer: algunas indicaciones de la presencia de este lugar común en el Brasil". En: Milagros Palma (ed.), *Simbólica de la feminidad: la mujer en el imaginario mítico-religioso de las sociedades indias mestizas*. Quito: Abya-Yala.
- Barthes, Roland. 1990. *Cámara lúcida: nota sobre la fotografía*. Barcelona: Paidós.
- Belaunde, Luisa Elvira. 2018. *Sexualidades amazónicas: género, deseo y alteridades*. Lima: La Siniestra.
- Cabnal, Lorena. 2010. *Feminismo comunitario*. Madrid: ACSUR-Las Segovias.
- Chiriboga, Lucía. 2006. Milicia e indios: una relación contradictoria. *Íconos, Revista de Ciencias Sociales*. (26): 96-104. FLACSO-Ecuador.
- Connell, Raewyn y James Messerschmidt. 2005. Hegemonic Masculinity. Rethinking the Concept. *Gender and Society*. 19(6): 829-859.
- Connerton, Paul. 1989. *How societies remember*. Cambridge University Press.
- Didi Huberman, Georges, Clément Chéroux y Javier Arnaldo. 2013. *Cuando las imágenes tocan lo real*. Madrid: Círculo de Bellas Artes.
- Edwards, Elizabeth. 1999. "Photographs as Objects of Memory". En: Marius Kwint, Christopher Breward y Jeremy Aynsley (eds.), *Material Memories*. Oxford: Berg.
- Enloe, Cynthia. 2014. *Bananas, Beaches and Bases. Making Feminist Sense of International Politics*. University of California Press.
- Gillis, John. 1994. "Memory and Identity. The History of a Relationship". En: John Gillis (ed.), *Commemorations: the Politics of National Identity*. Princeton University Press.
- Gruzinski, Serge. 1994. *La guerra de imágenes: de Cristóbal Colón a "Blade Runner" (1492-2019)*. México DF: FCE.
- Hall, Stuart. 2013. "El espectáculo del 'otro'". En: Eduardo Restrepo, Catherine Walsh y Víctor Vich (comps.), *Sin garantías: trayectorias y problemáticas en estudios culturales*, pp. 431-457. Quito: CEN.



- Jelin, Elizabeth. 2002. *Los trabajos de la memoria*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Kimmel, Michael. 1997. "Homofobia, temor, vergüenza y silencio en la identidad masculina". En: Teresa Valdés y José Olavarría (eds.), *Masculinidad/es: poder y crisis*, pp. 49-62. Santiago de Chile: ISIS-FLACSO.
- Lara, Emilio. 2005. La fotografía como documento histórico-artístico y etnográfico: una epistemología. *Revista de Antropología Experimental*. (5): 2-28.
- Lugones, María. 2011. Hacia un feminismo descolonial. *La Manzana de la Discordia*. 6(2): 105-119.
- Martínez Sastre, Javier. 2015a. *Paraíso en venta: desarrollo, etnicidad y ambientalismo en la Amazonía ecuatoriana*. Quito: Abya-Yala.
- Martínez Sastre, Javier. 2015b. El sueño oriental o la dificultad de la incorporación del territorio amazónico al Estado nacional en Ecuador. *Antropología, Cuadernos de Investigación*. (14): 37-64.
- Morris, Rosalind. 2004. "Failures of Domestication: Speculations on Globality, Economy and Sex of Excess in Thailand". En: Joan Scott y Debra Keates (eds.), *Going Public: Feminism and the Shifting Boundaries of the Private Sphere*. University of Illinois Press.
- Muratorio, Blanca. 1994a. "Discursos y silencios sobre el indio en la conciencia nacional". En: Autora (ed.), *Imágenes e imagineros: representaciones de los indígenas ecuatorianos, siglos XIX y XX*, pp. 9-24. Quito: FLACSO.
- Muratorio, Blanca. 1994b. "Nación, identidad y etnicidad: imágenes de los indios ecuatorianos y sus imagineros a fines de siglo XIX". En: Autora (ed.), *Imágenes e imagineros: representaciones de los indígenas ecuatorianos, siglos XIX y XX*, pp. 109-196. Quito: FLACSO.
- Nora, Pierre. 2008. *Le Lieux de Memoire*. Montevideo: Trilce.
- Ortiz Batallas, Cecilia. 2006. *Indios, militares e imaginarios de nación en el Ecuador del siglo XX*. Quito: Abya-Yala.
- Ortiz Batallas, Cecilia. 2019. "Shuar, salesianos y militares: la formación del estado en el sur-oriente ecuatoriano 1893-1960". Tesis doctoral en Historia de los Andes. FLACSO-Ecuador.
- Paredes, Julieta. 2017. El feminismo comunitario: la creación de un pensamiento propio. *Corpus*. 7(1): s. n.
- Poole, Deborah. 2000. *Visión, raza y Modernidad: una economía visual del mundo andino de imágenes*. Lima: Sur Casa de Estudios del Socialismo.
- Preciado, Beatriz. 2010. *Pornotopía: arquitectura y sexualidad en "Playboy" durante la Guerra Fría*. Barcelona: Anagrama.
- Preciado, Paul. 2008. *Testo Yonki*. Madrid: Espasa.
- Rival, Laura. 1994. "Los indígenas huorani en la conciencia nacional: alteridad representada y significada". En: Blanca Muratorio (ed.), *Imágenes e imagineros: representaciones de los indígenas ecuatorianos, siglos XIX y XX*, pp. 253-252. Quito: FLACSO.



- Rival, Laura. 2000. "La escolarización formal y la producción de ciudadanos modernos en la Amazonía ecuatoriana". En: Andrés Guerrero (ed.), *Etnicidades*, pp. 315-336. Quito: FLACSO.
- Rivera Cusicanqui, Silvia. 2010. *Chbixinakax utxiwa: una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Semelski, Brian. 2001. "Warriors and citizens: racial stereotypes and military roles of Ecuadorian indigenous conscripts". Ponencia para REDES-2001. PUCE. Quito.
- Semelski, Brian. 2007a. "Multicultural Citizens, Monocultural Men: Indigeneity, Masculinity, and Conscription in Ecuador". Tesis doctoral en Antropología. Syracuse University.
- Semelski, Brian. 2007b. "Sons of indians and indian sons, military service, familial metaphors and multicultural nationalism". En: Kim Clark y Marc Becher (eds.), *Highland indians and the state in modern Ecuador*, pp. 55-178. University of Pittsburgh Press.
- Sontag, Susan. 2006. *Sobre la fotografía*. México DF: Alfaguara.
- Taussig, Michael. 1993. *Mimesis and Alterity. A Particular History of the Senses*. Nueva York: Routledge.
- Walter, Benjamin. [1935]2010. *La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica*. Quito: Rayuela.
- Whitten, Norman. 1976. *Sacha Runa: Ethnicity and Adaptation of Ecuadorian Jungle Quichua*. University of Illinois Press.
- Yuval, Davis. 2004. *Género y nación*. Lima: Centro de la Mujer Peruana Flora Tristán.